

Padres

Cynthia E. Szewach

Esta puerta se abrió para tu paso.

H. Manzi

¿Es usted el padre?

Sí, prácticamente.

C. Chaplin en El Pibe

En la Atenas de hoy en día, cuenta M. De Certeau en *La invención de lo Cotidiano*, los transportes colectivos se llaman *Metaphorai*. Para ir al trabajo o regresar a la casa se toma una **metáfora**, un autobús o un tren. Los relatos son recorridos de espacios, y podrían también llevar ese bello nombre, dice el autor. Atraviesan y organizan lugares. En lo que se establece como lo que llama "acciones narrativas", las operaciones espacializantes precisan formas elementales prácticas que organizan espacios, mapas y recorridos. Distinguirá lo que llama **espacio** de lo que nombra como **lugar**. Para él un lugar es el orden que excluye que dos cosas se encuentren en su mismo sitio. Impera la ley de lo "propio". Es una configuración instantánea de posiciones. El espacio, en cambio, es un lugar practicado, carece de estabilidad. Los relatos para De Certeau efectúan un trabajo que incesantemente transforma los lugares en espacios y los espacios en lugares.

Es probable que en las ocasiones en las que el tema a discutir se centra alrededor del trabajo del analista con adolescentes, se

presente, de forma interrogativa y con carácter de desorientación, el "lugar" y el "espacio" que cobra la cuestión planteada como "entrevista a padres". Las preguntas giran en torno al cómo, el cuándo, y el para qué. Modo, tiempo y finalidad.

Parecieran diferir y por algunas razones, las preguntas por dichas entrevistas en relación con las que se suscitan en torno a los encuentros de un analista frente a la consulta por un niño, un sujeto previo al advenimiento de la pubertad. La insistencia entre analistas de interrogaciones respecto al tema que nos convoca, muestra probablemente que allí radica una complejidad a tener especialmente en cuenta.

Entre los interrogantes que hacen diferencia con respecto a los que se presentan en el trabajo con niños asoman algunos como: ¿Hay que citar a los padres al inicio necesariamente? ¿Se trata de despejar quién será o no el paciente, quién pide ser escuchado aun cuando se describa una perturbación en el joven? ¿Qué pasa si llama o viene el chico solo? ¿Escuchar a los padres durante el curso del tratamiento iniciado, no es acaso una manera de que se "invada" el espacio del hijo que está intentando constituir su lugar? ¿Qué se hace si los padres o algún miembro de la familia, quieren saber cosas como por ejemplo qué es lo que cuenta, si les miente, si tienen relaciones sexuales, si podemos advertir situaciones de riesgo, etc., etc.?

Algunas de estas preguntas que en ocasiones se escuchan, a diferencia de las que se presentan en relación con la infancia, distinguen que a partir de lo que implica el pasaje por los tiempos puberales hay escenas novedosas que ya no se sitúan en el mismo terreno y, en tanto tales, inquietan a algunos progenitores de otra manera. Este irrevocable terreno novedoso atañe al entrama-

do "sexualidad y muerte". Está ubicado con cierta frecuencia en la aparición de alguna "peligrosidad". Modos de decir de algo inquietante a ser escuchado.

Se tomarán algunas de las aristas que las preguntas señalan, que a su vez me llevan a interrogaciones conceptuales que no serán disipadas sino parcialmente, y a la manera de **introducción**, en la ocasión de este trabajo.

Parece ubicarse en la dimensión del problema, una nueva inflexión clínica que atañe al lugar del analista, y que cabalga o se entrecruza con los avatares que forman parte de la estructura y las funciones en movimiento que se muestran con jóvenes pacientes, sujetos que atraviesan la pospubertad. Como sabemos de alguna manera, formaron parte del terreno algunos obstáculos de Freud en función del lugar que ocupaban los padres, por ejemplo, en el caso Dora y en el de la llamada "joven homosexual", obstáculos que quizá no fueron zanjados en el tratamiento mismo, si bien sí constituyeron para Freud, como es propio de su transmisión, problemas motores de sus avances teóricos.

Insistentemente en quienes conducen la cura aparecen interrogadas estas cuestiones a las que me refería en el inicio, en términos de preguntas que incumben a un modo de pensar la llamada técnica, con búsqueda incluso de respuestas técnicas, de tinte prescriptivo. Si tomamos a la técnica como algo del orden de lo artesanal y como aquello a advenir en el interior de un diálogo, el diálogo analítico en nuestro caso, ¿no advendrá entonces la respuesta desde las coordenadas de la situación que se plantee y desde lo que se escuche allí, a partir de lo cual se podrá o no constituir una operatoria? Podríamos concluir, en principio, que tomándolo de este modo no habría *pre-escrición* posible.

Los avatares a recorrer a partir de lo singular de cada pregunta, sitúan los problemas en danza y más aún "si de padres se trata". Podemos tomar el término "los padres" en aquello que se interroga a la manera de un signo o nombrado incluso como un lugar opaco pero cargado de aspectos imaginarios. Dichas complicaciones, si se despejan, nos conducen a desentrañar en los discursos, los términos puestos en el terreno de la consulta. Desentrañamiento que atañe obviamente, por un lado, al propio análisis del analista y, por otro, a la concepción que se tenga en juego en el momento en que cada uno se encuentre del recorrido acerca de qué son "los padres", qué es un padre, qué es una madre, en sus distintos registros de articulación, así como los conceptos con los que se está operando acerca de qué es un sujeto en la pubertad o qué es un "sujeto adolescente" para el psicoanálisis.²

Para continuar, partamos en este trabajo de dos textos freudianos que competen al tema.

En *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*, deslizándose al final del artículo Freud se pronuncia en términos no muy esperanzados respecto de los movimientos que puedan producirse en los "familiares" de los pacientes.

...no deberá intentarse jamás conquistar la aprobación y el apoyo de los padres o familiares del enfermo dándole a leer una obra más o menos profunda de nuestra bibliografía. Por lo general basta con ello para hacer surgir prematuramente la hostilidad de los parientes contra el tratamiento psicoanalítico de los suyos, hostilidad natural e inevitable más pronto o más tarde, resultando así que la cura no llega a ser iniciada.³

...por lo que respecta al tratamiento de los familiares, confieso que no se me ocurre solución alguna y que me inspira pocas esperanzas su tratamiento individual.⁴

De la Conferencia 34, titulada *Aclaraciones, aplicaciones y observaciones* tomemos otra cita que si bien se refiere más particularmente al contexto del trabajo con niños nos hará pensar por su relación y diferencias el punto que nos convoca:

*La transferencia desempeña un papel completamente distinto ya que el padre y la madre reales existen todavía del lado del sujeto, las resistencias internas que combatimos en el adulto quedan sustituidas en el niño por dificultades externas. Cuando los padres se hacen substratos de las resistencias suelen poner en peligro el análisis o incluso el desarrollo del mismo, por lo cual se hace a veces necesario enlazar al análisis del niño cierta influencia analítica de los padres.*⁵

Luego, en la secuencia del texto, dejará entrever la relatividad de llamar adulto a un paciente en análisis, y entre otras cuestiones se está preguntando por lo que se transmite bajo el modo de "preocupación por la educación".

Otra cita del mismo texto:

*Los padres que han pasado por el análisis y deben a él muchas cosas les ahorrarán muchos daños que a ellos no les fueron ahorrados.*⁶

Luego, acerca de *la dificultad externa de la situación parental*, agrega que las dificultades son parte necesaria de *ser un niño*. Ahora, ¿de qué exterioridad se trata?

Trataré de tomar algunos de los términos de ambas citas en sus aperturas y ambigüedades, para intentar avanzar en parte hacia el tema que nos convoca.

En el primer texto mencionado Freud suena categórico: "Jamás con los familiares conquistar aprobación intelectual." Desde ya, sabemos no se trata de ningún intento de convencimiento por el cual se entiendan razones. Es coherente Freud con su transmisión tal como lo revelan, para poner un ejemplo entre otros, los

intersticios en la lectura de un trabajo como el de *Análisis Profano*, en el que no son las razones intelectuales o librescas las que abren la jugada sino la apuesta a la convicción respecto del valor de la palabra frente a un tercero. Es por lo que **allí** ocurre en acto.

Entre otras expresiones se podrían destacar algunas como: la aparición de la sorpresa frente a lo que se relata, por ejemplo: "Nunca me di cuenta hasta ahora que lo digo, que suponía a mi hija tan similar a mi hermana, recuerdo las peleas incansables con ella...". La aparición de un lapsus o una manera equívoca en el decir acerca del hijo, lo cual instaura una diferencia en el decir: "**Él** es el menor de cuatro **hermanas**", o "Bueno, con mi hija tenemos bastante diferencia de edad..., claro, es lógico, no sé por qué lo dije así." Un recuerdo **inesperado** de la propia adolescencia que sobreviene en la entrevista abriendo nuevas constelaciones en juego con el hijo en cuestión, o no dejar de hablar del otro hijo por el cual no tenían ninguna supuesta preocupación y advertirlo *in situ*. Encontrarse describiendo una situación designada como de gravedad como nombre de lo insoportable del **desprendimiento** que está ocurriendo, o bien, nombrando la falta de desprendimiento como una tranquilidad, o escucharse dando consistencia a supuestas formas de identificación con rasgos no deseables, abonando con ello a un aplastamiento que el sentido produce, relatan sobre el hijo como si fuese un caso, escucharse alguno de ellos o ambos destituyendo o devaluando el sufrimiento de un hijo con la consecuencia de no oírse aquello que se grita por los poros. Se trata, si se puede, de la oportunidad del encuentro con diferentes versiones históricas y avatares del lugar (en este caso a pensar en términos del falo y del objeto) que fue a ocupar ese hijo como niño para cada uno y para el "entre ambos". Entonces,

si bien son enumeraciones fenomenológicas y descriptivas entre muchas otras opciones, el acto de subrayar, enmarcar, interrogar, enigmatizar, tomar una posición frente a lo que se muestra o se hace escuchar, forma parte de la manera de situarse en cada caso. Quizá a ello llame Freud "influencia analítica de los padres", si los hay.

Influencia analítica que cabe ubicar ya que se escucha en ocasiones como leída a la manera de una especie de "transferencia positiva" en términos de apaciguamiento, sin desmerecerse desde ya la importancia de encuentros que resultan aliviantes.

Influencia analítica "de" los padres incluye por supuesto que ésta está presente en la transferencia y en la constitución del Sujeto Supuesto Saber. (Influencia analítica de los padres y no **en** los padres posibilita interrogar el genitivo objetivo y subjetivo.)

Entonces, referencias a los ideales, a aquello que se nombra "síntoma" y provoca malestar en los padres, que no es necesariamente el mismo del joven, el lugar que ocupa la angustia, las marcas y modos de retorno de la construcción ficcional de la historia y la novela familiar, modos de circulación de la falta en sus diferentes categorías, la fantasmática y los discursos parentales que se hacen presentes en diversas figuras para ser escuchadas aun por el límite que a veces implican.

Para retomar, en las posibles entrevistas no se trata de la recopilación de datos, sino de la **inclusión** del analista en una escena, con sujetos que se dirigen a un tercero con sus modos de expresión, giros, ritmos, secuencias, puntos de olvido o de supresión en la historia, significantes que marcaron el cuerpo, y figuras del deseo por el que ese hijo ha nacido:

La acción de los padres no es alcanzable más que en la medida

que la acción de los padres se articula... Es en la medida en que ésta converge hacia un significativo que emerge de ahí, que la neurosis va a ordenarse según el discurso cuyos efectos han producido al sujeto...?

La decisión de escuchar en principio al joven, a los progenitores, a alguno de ellos o sólo a quien se presente, se tomará a mi entender en función del estado y "la forma" en que se escuche el pedido inicial y de la lectura que se haga de lo que se diga. Se diferencia a su vez la demanda parental de la que el chico está o no realizando.⁸ Escucha del modo en que está ocurriendo el desasimiento en juego.⁹

E. Porge encuentra en la figura *a la cantonade*¹⁰, un modo de hablar a dos planos, para pensar la clínica con niños. Lo describe como un término teatral que indica que una parte de los espectadores se encontraban a un costado o en los pasillos: "Hablar *a la cantonade* es hablar a un personaje que no está en escena". Hablarle a un personaje para que le llegue a otro que no está allí. Podríamos ubicar dicha figura en algunas ocasiones en el trabajo con jóvenes. Hay otras experiencias que no carecen de fecundidad cuando varios personajes están presentes en la escena, y por ejemplo, en acto señalamos, cuando viene al *caso*, que el joven está presente y no se puede hablar como si no estuviese.¹¹

Por supuesto, hay marcas de la práctica que traen la pregunta sobre el quehacer en el caso de que los padres no estén de acuerdo en iniciar o continuar los encuentros y, en cambio, escuchamos un pedido en el chico, de alguien que lo escuche. Situaciones en ocasiones muy difíciles de atravesar y obviamente a pensar en cada circunstancia. En el caso contrario, cuando son otros los que piden y se escucha que no se trata de constituir un lugar de análisis donde no hay ningún pedido, ni excesivo padecimien-

to en el chico, puede ser menos complejo de resolver, si estamos de acuerdo en no atender a nadie que no quiera estar allí. Intervenir en esa dirección y enunciarlo con algunos jovencitos que son "traídos" a una primera entrevista, imprevisiblemente, a veces abre luego la **oportunidad** de un pedido.

Ahora bien, desde otro sesgo quizá, tenemos en cuenta que si se trata de un posible análisis de un joven hijo podríamos decir que convenimos con ellos en alguna aprobación que incluya algunos términos del contrato, pero no los avatares que advengan, como parte de todo trayecto analítico.

Volviendo entonces al texto, Freud no deja de advertir que en el caso de buscarse **aprobación** intelectual del método psicoanalítico, surgirá tarde o temprano lo que tarde o temprano aparecerá: la hostilidad. Entonces, ¿qué complejidades entraña que sobrevenga lo que tarde o temprano acaecerá? ¿De qué se trata la hostilidad? ¿Es indefectible acaso que ocurra en términos de lo hostil?

Freud ubica en algunos lugares la hostilidad como parte de la transferencia en su aspecto resistencial. Quizá lo que llamamos "los padres", por su lugar, encarnen a veces esa instancia. Aunque tomando la resistencia como resistencia del analista podría pensarse la hostilidad como una de las maneras en la que aparece dicha instancia. Podrá constituirse en motor del trabajo o no, en función de las contingencias, las circunstancias y las posibilidades de realizarse una lectura del malestar que está en juego.

Por otro lado, a veces, la adolescencia coincide o se atraviesa con muchas turbulencias. En ocasiones van de la mano con los inicios de un análisis. Puede que se trate de un corte y un despliegue subjetivo que adquiere formas diversas y que quizá pueden surgir porque justamente está instalándose la existencia de un

nuevo sitio que al fin pueda alojar dichos avatares del deseo y del goce. En otras ocasiones, la constitución de este nuevo sitio reubica el malestar para darle otra forma discursiva. Quizá se trate de **dar tiempo**¹² a lo que está ocurriendo que incluye en algunos momentos, situaciones muy complejas advertidas, señaladas, por los lugares transferenciales que el analista va ocupando en las demandas que se intentan leer y que posiblemente alojen los intentos de sustraerse de algún lugar con relación al Otro.

Siguiendo el texto: "En lo que respecta al tratamiento de los parientes...", la desesperanza de Freud señala por un lado la falta de garantías de cualquier tratamiento y en especial que éste se conforme como ideal de disminución de dificultades. Freud marca los límites. Podemos vislumbrarlo, en algunas situaciones donde se producen insistentes intentos infructuosos o anticipados de **derivar** a los padres o a uno de ellos, a "otro espacio" bajo el argumento de que dicha sugerencia posibilitaría probablemente desplazar las demandas a otro lugar.

A mi entender, en muchas ocasiones se constituye un primer tiempo donde los padres o algún progenitor están más presentes con llamados telefónicos o permanentes preguntas. Luego, al reubicar o ubicar el estado de las cosas, dejar advenir e intervenir en la dirección de despejar lo que allí se está desplegando, sin rechazarlo, pueda quizá constituirse un nuevo tiempo donde dicha presencia pueda ausentarse. Probablemente se trataba justamente de la dificultad de instalar los términos de una ausencia. Por el contrario, hay experiencias analíticas con pacientes adolescentes donde no fueron parte de las mismas los encuentros con los padres y otras donde las dificultades que irrumpen, interrumpen la continuidad del camino iniciado.

El analista, entre otros sitios que va a ser llevado a ocupar, se constituye en un **lector** que intermedia y nombra las demandas que allí se hacen presentes para que se tomen como tales y se articulen en un discurso. Demandas que en ocasiones están dirigidas sólo a alguno de los progenitores en su dimensión de enigma y de saber no sabido. Se intenta demarcar espacios y lugares. Podríamos acentuar también la importancia de la confidencialidad de los dichos del joven, y el ofrecimiento a que si lo desea y fuese pertinente, puede estar presente en el encuentro o, por el contrario, llegar a la idea de que el encuentro constituya una escena que instale quizá, una ausencia, al no estar allí presentes.

Por otro lado, también se podría leer en el escepticismo de Freud cierta dificultad, intrínseca al tratamiento, en aquellos que dependen jurídica y prácticamente de otros en cuestiones ligadas a aspectos que atañen a alguna forma de responsabilidad.¹³

¿Acaso el tratamiento posible para un hijo no implica probablemente una cesión, un traslado, el efecto y el dolor de un corte que el pasaje de un sujeto implica, que algunos padres no están "dispuestos" a producir en ese sentido o a alojar en ese momento o de esa manera?¹⁴

Obviamente la indicación de un análisis que los padres o alguno de ellos piden para un hijo no es la constatación del acuerdo de evitarles, economizarles, un trabajo que forma parte de su función.¹⁵ Aunque en este punto y como un aspecto de la abstinencia, podríamos decir que, si para el analista, las diversas coordenadas están siendo ubicadas, ¿no sería factible acaso abrir un campo de circulación de la palabra que no implique por ello la decisión de un "tratamiento"? (Winnicott, por ejemplo, se abstiene deliberadamente de usar esa palabra, ya que define un campo y

es una palabra que está cargada de aquello que no sabemos si ocurrirá.)

¿Entonces, de qué se trata cuando nos referimos al lugar que ocupan los padres o cada uno de ellos en la transferencia, en las circunstancias de un posible análisis para un joven paciente? Una presencia, una ausencia, en tanto Otro, aquellos que portan una función en su aspecto simbólico, real e imaginario, alguien que se nombra y es nombrado como padre o como madre, sujetos que portan una historia que también los atraviesa en el decir, o a veces en el arrasamiento del decir. Se trata de una instancia, instancia parental, que marca una imposible coincidencia con una función, pero designa un término en el discurso, y en tanto tal en el de "un posible" análisis, aspecto a ser escuchado, interpretado, y por lo tanto como efecto podrá quizá producirse una incidencia en las tramas fantasmáticas presentes en relación a "ese hijo" de quien se viene a hablar, que no necesariamente coincide con la persona de ese chico.¹⁶

Para concluir, en la *Conferencia 34* Freud dice que la transferencia en el trabajo con niños desempeña un papel completamente distinto, ya que el padre y la madre reales existen todavía del lado del sujeto ¿Podríamos en el caso de púberes y adolescentes establecer la misma distinción en la transferencia?

En tanto la transferencia está distinguida como "papel completamente distinto" ubica la imposibilidad de transpolar las mismas categorías en la dirección de un tratamiento. Ahora bien, ¿qué papel desempeña la transferencia cuando lo que allí llama "padres reales"¹⁷ están presentes en la cotidianeidad y donde los niños dejan de ser un poco niños, para tener otra estadía, otro cuerpo, otras voces, otro lugar, una nueva forma de lo íntimo?

En esta instancia me parece importante distinguir el momento de pasaje que implica la pubertad como segundo despertar sexual, siendo adolescencia el nombre que otorga la cultura a los avatares transcurridos pospuberalmente. Son momentos discursivos distintos y por ende el desarrollo de la transferencia tendrá despliegues distintos. La implicación subjetiva que forma parte de la intervención de Freud en alguna instancia con la joven Dora luego de iniciado el análisis, sería impensable en un niño y probablemente en un sujeto que atraviesa la pubertad. Aunque en ambos momentos la palabra y la presencia de los padres no deja de tener incidencia en tanto están allí, presentes, casi siempre vivos, *intentando sobrevivir* o están allí, no siempre vivos y a veces *no dejando sobrevivir*.

Referencias

1. Decir "los padres" aparece en Freud como modo de nombrar la no diferencia: "pues el padre y la madre no son objeto de una valoración distinta antes del descubrimiento de la diferencia de los sexos." Freud, S. "El yo y el Ello", n.1641, *Obras Completas*, Edición 1981, Biblioteca Nueva, pág. 2712.
2. Si tomamos concepto en tanto nombre de "aprehensión" de lo real y en tanto ligado en los obstáculos de su elaboración a los constituidos por la experiencia analítica misma.
3. Freud, S., "Consejos al Médico en el tratamiento psicoanalítico", en *Obras Completas*, Edición 1981, Biblioteca Nueva, pág. 1659.
4. Ídem.
5. Freud, S., "Conferencia 34. Aclaraciones Aplicaciones y Observaciones", en *Obras Completas*, Edición 1981, Biblioteca Nueva, pág. 3185.
6. Idem.
7. Lacan, J Seminario 19, bis, clase del 4 de mayo de 1972.
8. Palant, J., "Jóvenes en análisis", en *Conjetural* 30, Ed. Sitio, pág. 93: "En primer lugar la puesta entre paréntesis de lo manifiesto de la demanda parental."

9. Desasimiento se traduce del término alemán utilizado por Freud, *Ablosung*, que encuentra como sinónimos otras posibilidades que muestran en mejor medida las diferentes formas en que podrá situarse: separar, redimir, amortizar, relevar, despegar, desprender.
10. Porge, E., "Transferencia a la cantonade", en *Littoral, La transferencia*, Editorial La torre abolida, 1990, pág. 73.
11. Me recuerda una escena de la película *El fantasma de la Libertad*, de Buñuel. Se hablaba de una niña perdida, describiéndola sus padres frente a diferentes instancias: Escuela, Policía, etc., estando la niña allí presente como si fuese invisible.
12. Dar tiempo no implica no dejar de incluir intervenciones que incluyan la presencia de "lo urgente".
13. Palant, J. en el artículo "Jóvenes en análisis", en *Conjetural 30*, Ed. Sitio, desarrolla la siguiente cita de Freud: "Me impuse la regla de no tomar en tratamiento a enfermos que no fueran *sui juris*, vale decir independientes de otros asuntos esenciales de la vida." "Conferencia 28. La terapia analítica", en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, pág 2410.
14. D.Winnicott, en *Exploraciones psicoanalíticas II*, dice: "Es oportuno preparar a los padres de antemano, tal vez por teléfono, diciéndoles que probablemente lo mejor para el chico es que sea

atendido él en primer lugar. Lo cierto es que quizá haya que dejar de lado a la madre o al padre en esta primera ocasión... y, si el progenitor no está dispuesto a cooperar con este esquema, uno deberá contemplar la posibilidad de que el enfermo sea el progenitor y no el hijo." Es una decisión que atañe a la singularidad de la situación.

15. Rubinsztein, D., en su artículo "Cuerpo en exceso", toma un aspecto importante del tema.

16. Millán, E. desarrolla el tema en relación con la angustia, el ideal y el deseo en su trabajo: "Las condiciones del diálogo en la pubertad", en *Adolescencia. Una lectura psicoanalítica*, S. Wainsztein, E. Millán, Editorial El megáfono, año 2000.

17. No nos estamos refiriendo a las complejidades teóricas desplegadas por Lacan a lo largo de su enseñanza respecto del padre real, ni tomamos las articulaciones acerca del Nombre del Padre, aunque formen parte (eso espero), de la enunciación en lo que se intenta plantear, sino a la versión más inicial de dicha instancia en cierta superposición con la persona del padre.

Sobre poner límites

Elisa Ponieman

Una reflexión sobre el lugar de los padres en la consulta de los jóvenes.

Muchas veces me vi sorprendida, en el contexto de distintas situaciones clínicas, por la presencia de *actings* en jóvenes, que se acompañaban simultáneamente de decires parentales determinados: dificultad para poner límites, ideas de muerte del hijo de tinte fantasmático y de dificultoso análisis, es decir, de improbable sintomatización.

En distintas ocasiones -el caso Dora, el caso de la joven homosexual, etc.- Freud se interroga acerca de las condiciones ideales de analizabilidad de los jóvenes.

Creo que sería importante incluir la pregunta de si existirían posiciones, o coordenadas, que podríamos esperar por parte de los padres de dichos jóvenes. Me refiero en particular a aquellas situaciones donde la autoridad del adulto, ya sea en el pago, en la incidencia de su palabra en el joven, o en otras cuestiones afines, está en juego.

Para pensar estas cuestiones, relataré un breve fragmento de una situación clínica de una adolescente de 17 años, Luciana.

Está más o menos, o mal. En general está mal cuando no ve al papá. Si está con él está bien, pero está poco. Sus padres se separaron cuando ella tenía ocho años de edad: él se fue a vivir a la casa de la hermana y Luciana se quedó viviendo con su madre y

su hermano mayor. Al principio le cuesta un poco hablar, pero poco a poco va interesándose en conversar de estas cosas y de otras.

En determinado momento decide escribirle una carta a su papá en la que le plantea que desea verlo más. El padre responde poco. En realidad se ven casi todos los días: el padre va a la casa de Luciana, pero está un momentito con los hijos y luego se sienta a conversar con su ex-esposa. A veces Luciana logra esbozar algún comentario, como por ejemplo observar con una mínima incomodidad que la madre pasa la Navidad con el novio estable y le da a escondidas un regalo al ex.

Pese a que el padre no responde al pedido de Luciana de estar más tiempo con él, algo de este malestar se encamina en Luciana, en la medida en que articula esa demanda.

Otro tema significativo es el desagrado por su cuerpo, tema aparentemente fomentado por comentarios de su mamá.

Al poco tiempo, lo que le ocurre en relación a su madre aparece como lo más insistente. No soportaría que su madre viniera a tener una entrevista conmigo. Me pide que el análisis transcurre así. No sabe por qué. Pero como parece una condición necesaria para poder hablar, le digo que en principio la acompañaré en esa necesidad. Lo principal para ella es que su mamá "se saca" ante ciertos temas: su no dedicación al estudio, sus faltas a la escuela. Entre otras cosas, comenta que la madre le puso un celular para que pueda llamar un taxi cuando tiene que volver de noche tarde a su casa. Y dice: "Pero yo lo tengo apagado". Cuando le planteo que no se entiende el uso del "pero", no entiende. No la atraviesa el hecho de que el "pero", en tanto partícula adversativa, sugiere algún pensamiento en ella, acerca de que el regalo

del celular podría ser para que ella, con el celular prendido, esté localizable.

Un día me llama la madre. Acepto conversar con ella telefónicamente. Toda la conversación gira alrededor de tranquilizarla sobre diversos puntos.

En algún momento surge el tema de sus estudios. Luciana responde interesada a mi pregunta de por qué no estudia. Y es que nadie se lo había preguntado -ni siquiera ella misma-: no le interesan los contenidos de las materias, los que por otra parte ni sabe cuáles son. Respecto de las materias, hablando, descubre que no es que se lleva cualquier cosa, sino que se lleva una cantidad de materias que le es posible dar, lo que le hace pensar que en realidad hay algún cálculo que le permite, dando algunas materias en diciembre y marzo, ir pasando de año cada vez.

El interés de Luciana por su análisis progresa. Y un tema que surge es que hay un profesor joven que a ella le gusta, que pareciera tener interés en *ella*. Ya al final de las clases, él le pide el teléfono. Ella no se lo da y lo trata un poco mal. Se saca ella donde en realidad no sabía cómo ubicarse y responder.

Hay un primer movimiento respecto de que algo del colegio se le libidinice, y además, le despierta curiosidad el hecho de *sacarse*, donde no sabe.

Cuando empieza quinto año, se empieza a dar cierto juego con este profesor, y ella va atribuyendo su dificultad de avanzar en la relación al juego que se da de hecho con él, pero también a algo de ella que no sabe qué es. Le contesta mal a veces, se ratea de otras materias para ir a conversar con él, lo que le va sumando faltas.

Y a veces le dirige escenas que leo como *actings*. Escenas com-

plicadas, chiquilinadas, de las que hilando lo que produce a lo largo de las distintas sesiones, se desprende que en éstas ella tiene la expectativa de que él “le ponga los puntos”.

Surge un interés por aumentar la frecuencia de las sesiones, que eran semanales, pero cuando se lo plantea a la madre, ésta no acepta, argumentando el obstáculo del dinero. Luciana no comprende la negativa de la mamá, dado que el argumento del dinero no se condice en absoluto con la disponibilidad que ella observa.

En una conversación telefónica con la madre, en la que intento plantearle la importancia de este pedido, me encuentro con que algo de la angustia de no poder verme, le impide desprenderse de más dinero para el análisis de su hija, o dicho más nítidamente, de su hija. Luciana, detecta con mucha angustia escenas donde la madre le transmite el miedo de que le pase algo. Piensa que pareciera que la madre siempre está temiendo que le pase algo malo.

El análisis de Luciana avanza, entre decires y *actings*.

Una vez me llama la madre. No sabe si dejar ir a Luciana de viaje de egresados. Es que si se va se queda muy muy justa con las faltas y a la primera de cambio... Cuando le pregunto cuál sería el problema de que fuera, y que luego se hiciera cargo de faltar o no con el riesgo de quedarse libre, me contesta: “Es que si se queda libre no se va a poder poner, viste, en la fiesta de graduación, el vestidito...” Esto le despierta risa.

Lo que llamó mi atención es que hasta ese momento, y en reiteradas conversaciones telefónicas, lo que aparecía era la angustia ante la posibilidad de que le pasara algo grave a su hija, en lo que estuviera en juego la muerte. El valor fantasmático que tenía

esta preocupación para la madre la hacía vivir en permanente angustia, y se calmaba apenas controlándola todo lo posible. Por otro lado, que su hija no aceptara que ella me viniera a ver, la llenaba de angustia. Al mismo tiempo, esta angustia, que permitía suponer que ella desconocía la alteridad de la subjetividad de Luciana, hacía que me resultara muy complejo encontrar maneras de intervenir.

En este contexto, la emergencia de esa frase de otro matiz: “y si se queda libre y no se puede poner el vestido...” la habilita a relativizar la permanente gravedad imaginada y, eventualmente, encontrarse con la posibilidad de perder un gusto -verla con el vestido en la fiesta de graduación- que entonces es posible definir como de *ella*.

Retomaré entonces la pregunta inicial. ¿Cuáles son las coordenadas que podemos propiciar en los adultos que traen, acompañan, a sus hijos púberes o adolescentes a la consulta?

Diría que podemos pretender que acompañen la construcción del sujeto al supuesto saber que realiza su hijo analizante.

Entiendo que la posición de la madre en este primer tramo de esta situación clínica, entra en tensión con el acompañamiento “ideal”. No puede acompañar la súplica de su hija de no meterse en su espacio analítico, porque la desborda la angustia que le genera el no poder verme.

Pero volviendo a la pregunta de la mamá acerca de cómo ponerle límites a la hija, es decir, en este caso, si la deja o no ir de viaje de egresados, ¿qué es lo que está en juego?

Esta pregunta aparece luego de un largo tiempo en que hay muchas prohibiciones, límites, en función de un posible gran riesgo -aparentemente indefinido-. Al proseguir hablando, lo que

encontramos, es la incertidumbre, la dificultad acerca de poner un límite, y continuando el hilo, la dificultad de perder una escena, un goce, en el que para la madre no era posible, hasta el momento de enunciarlo, distinguir si era de su hija o de ella.

Es posible notar que clínicamente, la pregunta de la mamá acerca de la conveniencia de poner determinado límite, aparece como lugar más propicio para intervenir -por los efectos- que el momento en que está funcionando para ella, de manera compacta, asintomática, el fantasma de muerte de su hija.

Al mismo tiempo, los matices que emergen en relación a este fantasma, y con ellos su pregunta, permiten pensar que estaría en mejores condiciones de acompañar el análisis de su hija.

Cuerpo en exceso

Daniel Rubinsztein

Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, se libera de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea...

Freud S. (1907), La novela familiar del neurótico

CREENCIAS

1. Durante el ritual, los mayores de la tribu se quitan las máscaras y se dan a conocer. Provocan con este acto una conmoción en los niños, que creían hasta ese instante en la existencia de los espíritus. Se les da a saber, mediante este ritual de iniciación, que esos espíritus no son tales, sino que eran sus mayores ocultos por máscaras (*La otra escena*)¹. Sorpresa y conmoción. La creencia vacila.

Manonni relata este ritual hopi para explicar que toda creencia necesita ser soportada por otro. De este modo invierte la dirección: son los niños quienes sostienen la creencia de los adultos, que sin el engaño a los niños, máscaras mediante, no podrían mantener sus propias creencias. Entonces, el engaño a los niños mantenido hasta el ritual de iniciación, es un elemento determinante, necesario para sostener la credulidad... de los adultos. Es el concepto de renegación (*Verleügnung*) el que explica la permanencia de las creencias.²

La primera creencia mágica es la creencia en la existencia del falo. A pesar de haber descubierto la castración, "aun así", el niño continúa creyendo que la madre posee falo. Esta creencia será el modelo, la matriz de todas las transformaciones sucesivas de las creencias.

Manonni relata que los niños, al dejar de sostener la creencia de los adultos, pasan ellos mismos a disfrazarse, para hacerles creer a los otros niños la existencia de los espíritus de la tribu. En este sentido hay un pase; un movimiento que comienza cuando el niño le sostiene al adulto su credulidad, y finaliza como crédulo que necesitará de otro niño. Adulto es aquel que sabe que los espíritus no existen, pero "aun así" su creencia permanece alienada en los niños.

2. En *La Lección 34*³ hemos encontrado una indicación de sumo interés para la práctica psicoanalítica con niños: "No hemos vacilado en aplicar la terapia analítica a aquéllos niños que mostraban síntomas neuróticos inequívocos o aparecían en vías de una evolución indeseable del carácter".

Advierte, además, la aporía de los educadores: "es imposible dejarle al niño la libertad de seguir sin restricción alguna sus impulsos, les haría éste imposible la vida a sus padres y acarrearía además a los niños graves perjuicios. La educación tiene forzosamente que cohibir, prohibir y sojuzgar, pero este sojuzgamiento de las pulsiones trae consigo el peligro de la enfermedad neurótica, el poderío de una constitución violenta de las pulsiones nunca lo podrá suprimir la educación". -No hay salida. Con mucha prohibición o sin prohibición, la sexualidad es traumática-. Agre-

ga: "El análisis de los maestros y educadores parece ser una medida más eficaz aun que el análisis de los niños y además menos difícil de llevar a cabo. Sabéis que nunca fui muy entusiasta de la terapia. Tiene sus triunfos y sus descalabros, sus dificultades y sus indicaciones".

Un analista que decide tomar a un niño o a un púber en análisis, es porque ha concluido, a partir de las entrevistas (tiempo de comprender), esa indicación. Esta conclusión no ocurre por fuera de lo que se ha escuchado en las entrevistas con los padres. Negarse a atender a un púber podría resultar, en alguna ocasión, un acto que ahorrará desgastes inútiles, y que podría abrir nuevos interrogantes para quienes consultan.

En este sentido, contemplar las vicisitudes de las creencias, su sostenimiento, o su caída, es fundamental. ¿Cuál es el lugar que ocupaba el niño respecto de éstas y qué es lo que se ha arruinado con la llegada de la pubertad -con la eyaculación, con la menarca-?

Cuando Freud afirma que no ha vacilado en aplicar la terapia analítica a aquéllos niños que presentan síntomas neuróticos "inequívocos", es porque escuchó quién padece. Una decisión. Lo inequívoco es la certeza del analista, de que el padecimiento es del niño o del púber, y sólo secundariamente de los padres.

3. Rechazos y negativas de los púberes a las indicaciones de los padres, suelen ocurrir cuando la autoridad se les presenta descarada. No es sólo la autoridad de quien ordena o la autoridad derivada del poder, sino la relación que establecen con las palabras de los padres (amados, idealizados). En una de las reuniones de

los Miércoles, Freud interviene diciendo que la relación del chico con la palabra de los padres es traumática porque son los padres quienes transmiten la lengua. Le han enseñado a hablar y con las palabras, cree que le han enseñado también, los pensamientos. Su autoridad residiría en que el chico cree que ellos conocen, saben sus pensamientos.

Recordemos que el uso de la palabra "autoridad" remite a alguien que sabe de eso -es una autoridad, se dice- por lo tanto "liberarse de la autoridad de los padres" es concluir que ellos ya no saben, que entonces no lo sabían (a él), no conocían los pensamientos (de él). Ni siquiera saben lo que ellos mismos piensan. No sólo han brindado pruebas de este desconocimiento sino que además los hijos comprueban que sus padres no están a la altura de sus palabras, de sus dichos. Sus enunciados no coinciden ni con las enunciaciones ni con sus acciones. Padecen síntomas. En el epígrafe citado al comienzo, Freud afirma que es doloroso liberarse de la autoridad de los padres. Quizás, lo doloroso es dejar de ser soporte de la creencia de los padres. El dolor es tanto para el niño, que ya no lo es, como para los padres, que ya no lo tienen.

La creencia que quizás permanecía coagulada, fijada, vuelve a vacilar en el momento en que irrumpe el desarrollo sexual. Ese cuerpo que vivía ilusoriamente ajustado a esas creencias, que había sido latente, ahora late en otra dimensión en la que resalta el desajuste y la disarmonía, entorpeciendo con sus movimientos -fuera del territorio familiar- la "procustiana"⁴ adecuación a la ilusoria ecuación cuerpo = falo.

El inicio de la eyaculación (des)ubica al varón en una experiencia inédita, la sensación del orgasmo vendrá acompañada de esa

sustancia nueva de la cual tampoco tenía experiencia, que lleva consigo el riesgo de la reproducción. Se impone una equivalencia entre satisfacción -orgasmo (pequeña muerte)- reproducción (que lleva a la muerte, es decir a la castración).

INMADUREZ

No sabía a quién pertenecía: si a los que me respetaban o a los que me trataban de mocoso.

W. Gombrowicz, Ferdydurke

1. En la novela *Ferdydurke*⁵, de W. Gombrowicz, el autor formula una tajante oposición a la categoría de la buena forma, de la forma acabada, desde lo que podríamos llamar un elogio a la inmadurez.

La inmadurez, nos transmite, es sinónimo de vida, de absurdo, de desmesura y barroco, mientras la madurez lleva a la fosilización, en definitiva a la muerte. Exhorta a los jóvenes a liberarse de las formas.

“Hay todo un mar de juicios que te definen, juicios de empleadas, de primas de abogados, de publicistas, de esposas de médicos; juicios que te crean en el alma de otro hombre, es como si uno naciera en un millar de almas estrechas”.⁶

El héroe de la novela escucha atentamente en el colegio, los diálogos de sus compañeros; de quienes están cerca de los 12 años, con sus caras apasteladas y sus movimientos vacilantes, escucha que el tema principal de sus conversaciones es sobre los órganos sexuales; en cambio, para quienes se acercan a los 20 el tema excluyente es el de las relaciones sexuales.

Con J.Kristeva⁷ rechazamos la idea de que la adolescencia es una categoría de edad. Propone llamarla "estructura psíquica abierta", porque se renuevan identificaciones y se cuestionan otras. Se trataría de una estructura de crisis, opuesta a otras en las que se supone una estabilización lograda. Le otorga a los habituales ejercicios de escritura en los adolescentes un lugar de práctica semiótica, un complemento fálico para organizar lo psíquico y apropiarse narcisísticamente del cuerpo.

2. El despertar de la pubertad cuestiona lo logrado hasta el momento, lo ya identificado. Hay un intento paradójal, dificultoso, de apropiarse del cuerpo, que desde las zonas erógenas y del despertar sexual, se sustrae incesantemente a ese intento. Cuando irrumpe el sexo (exceso) y los jóvenes intentan relacionarse con otros, surge la desmesura y la angustia (defecto).

MASTURBACION

1. La masturbación es *el* instrumento para tener un cuerpo propio, para dominarlo. Sin embargo, este instrumento puede derivar en exceso y compulsión; formar parte de lo indominado, de lo endemoniado, de lo que se impone excediendo la gratificación narcisista anhelada. La búsqueda compulsiva de gratificaciones narcisistas (masturbatorias) la pensamos como un intento renegatorio, de afirmación de una supuesta integridad -fálica- del cuerpo frente al desacople con que amenaza el inminente acoplamiento.

Los defectos de sus virtudes -nocividad- y las virtudes de sus

defectos -utilidad- así llama Freud a esta doble faz de la masturbación.

Desde el caso Juanito sabemos que la irrupción de la genitalidad (falicidad) desordena la -buena- forma adquirida del cuerpo.

Con la llegada de la pubertad el órgano fálico rompe -nuevamente- la imagen, y en el intento de hacer uno en la relación sexual, encuentra desproporción y angustia; exceso y defecto.

La buena forma -forma del círculo donde coincide el centro con el centro- no coincide con la esencia palpitante de la vida.

RELACION SEXUAL

1. El despertar de la pubertad utiliza el material somático y psíquico ya existente: la elección de objeto ya fue efectuada a pesar de "no tener con qué" acceder al objeto. El desarrollo del yo y sus objetos no coincide con el desarrollo libidinal. Es a destiempo. Hay una excitación precoz del cuerpo, una constitución tardía del yo, una elección anticipada de objeto, y un cuerpo que responde sólo fragmentariamente, es decir, con sus zonas erógenas.⁸

En la pubertad aparece una "intensa emoción erótica psíquica", que intenta unificar los procesos somáticos y psíquicos que marchaban hasta ese momento inconexos. Esta intensa emoción no sólo está en relación a la maduración biológica del cuerpo, sino también a la relación que el púber establece con los juicios de los otros, con los otros cuerpos, con nuevas miradas que sitúan al cuerpo en otro lugar, ya no tan familiar. Encuentro con una falla que a los gritos denuncia lo inmaduro, lo informe que incesantemente aparece en las citas con la castración.⁹ *El otro cuerpo es el terreno del desencuentro sexual*, de la descomposición de una anhelada unidad,

cuerpo de donde parten y al que se envían señales de angustia.¹⁰

2. En *El Estadio del Espejo* (1948) Lacan subrayaba la tensión original entre la realidad del cuerpo, la inmadurez y la Imago ideal que el cuerpo asume por identificación especular con la imagen anticipada. La relación entre el cuerpo y la imagen es asintótica, no coinciden. Nunca coincidirá plenamente la imago con la realidad del cuerpo. Las zonas erógenas, bordes del cuerpo, hacen fracasar el intento de esta imago de representar al cuerpo en su totalidad.

La llegada de la madurez sexual paradójicamente *llama a la inmaduro que cuestiona lo acabado*. Una repetición de la tensión entre la inmadurez y la buena forma (imagen narcisista).

El material somático y psíquico *ya* existente, no puede asimilar lo nuevo: el desarrollo sexual, porque no sutura la separación entre el cuerpo y la imago, ni la distancia entre el goce esperado y el alcanzado, con el cuerpo "propio" ni con los otros cuerpos. La satisfacción, a pesar de la adquisición de la función sexual, no deja de ser parcial.

La corriente unificadora sexual fracasa en lograr la representación de toda la sexualidad humana, así como el yo fracasa en su intento de olvidar los agujeros de las zonas erógenas.

3. El Complejo de Castración es la marca de la distancia entre el cuerpo y su imagen (fálica-amable), es el responsable de la sustracción del cuerpo al goce materno. Esta operación no implica que se disponga de ese goce ni de ese cuerpo arrancado al cuer-

po materno.¹¹ Ubica al sujeto exiliado del cuerpo materno, pero a su vez, lo exilia del "propio" cuerpo; le hace perder lo que nunca tuvo, porque el cuerpo se constituye en una ecuación cuerpo = fallo, que lo somete a una pérdida de propiedad. Al separar al goce del cuerpo, la castración impide habitar al goce como en la propia casa, lo reduce a territorio extraño en los síntomas. En este sentido, la constitución del síntoma es equivalente al modo de constitución del cuerpo. Ambos, cuerpo y síntoma, síntoma (en él) y cuerpo, son extraños, funcionan como cuerpos extraños. Territorios extra territoriales. Cuerpos infiltrados.

El planteo lacaneano del síntoma o lo peor sostiene que si hay constitución del síntoma habrá un goce mitigado, sustitutivo, que converge con una función restitutiva, que limita a la palabra y al goce del Otro. Si no lo hay habrá lo peor: un goce cuyo único color sea el sacrificio.

Es justamente a partir de la pubertad que suelen irrumpir síntomas que antes estaban... latentes.

Referencias

1. Manonni O. (1979), *La otra escena. Claves de lo imaginario*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
2. Manonni, igual que Freud, generaliza el mecanismo de la renegación, y no lo reduce a un mecanismo propio de las perversiones. Si hay creencia habrá renegación.
3. Freud, S. (1932): *Incertidumbres y Críticas*, en "Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis", Madrid, O.C. B. Nueva, 1948.
4. Procusto, un personaje mitológico, permanecía en el camino interrumpiendo el paso de los viajeros, obligándolos a recostarse en un lecho. Si el viajero era más largo que el lecho, le cortaba las piernas, en cambio, si era más corto, lo estiraba. Imponía una adecuación violenta.
5. Gombrowicz, W.(1963), *Ferdydurke*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
6. Gombrowicz ,W.(1963), op. cit.
7. Kristeva, J.(1995), *Las nuevas enfermedades del alma*, Madrid, Editorial Cátedra, pág. 129.
8. El desarrollo bi-fásico, dos períodos de florecimiento interrumpidos por la latencia, nos habla del destiempo de la sexualidad. No hay una línea continua.

9. "La castración es el fallo hecho al goce de la unión sexual".

J. Lacan, *Seminario del Acto*. Inédito.

10. En *Más allá del principio del placer* Freud indica que la diferencia entre los seres unicelulares y los pluricelulares es que los primeros se reproducen por división y no hay resto, es decir cadáver, en cambio los otros tienen órganos especializados para la reproducción (lo que irrumpe en la pubertad); estos órganos anuncian la muerte. El órgano fálico augura con su detumescencia, que el cuerpo es mortal. En la "relación" sexual se conjugan sexualidad, angustia y muerte.

11. El complejo de castración inscribe la alternativa ser-tener, como *ni ser ni tener*.